

LA HUMILDAD EN EL EVANGELIO

SEGUNDA PARTE

24 de mayo de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Santiago 4: 6

⁶ Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

En la prédica pasada, dijimos que La Palabra nos enseña la importancia de la humildad y la mansedumbre en el evangelio. Hablamos de esta característica tan importante y que resaltan las Escrituras; estuvimos estudiando: (1) La humildad para recibir la Palabra de Dios, con dos objetivos: (a) Recibir la palabra para salvación; (b) recibir la Palabra para santificación y para ocuparnos con diligencia en la salvación.

En este segundo punto, vimos cómo el diablo usa las mismas cosas de Dios para lograr su cometido: (i) el diablo usa el conocimiento bíblico para levantar la altivez y la vanagloria; (ii) el diablo usa el ministerio que el Señor ha dado, para levantar la soberbia y el orgullo; (iii) y el diablo usa los dones del Espíritu Santo para levantar el orgullo. Satanás hace esto para llevar al creyente a un pecado terrible, porque si de hecho es terrible el pecado del orgullo y la altivez en el mundo, cuanto más lo es en las cosas del Señor, dentro del evangelio.

Estudiamos los dos primeros puntos; nos quedó pendiente el tercer punto y otros aspectos que abordaremos hoy.

(iii) y el diablo usa los dones del Espíritu Santo y los del Señor Jesucristo, para levantar el orgullo.

La misericordia y el amor del Señor son grandes; cuando nos ha dado salvación, nos regala el bautismo en el Espíritu Santo y nos da dones; en el capítulo 12 de 1 de Corintios, el Señor nos habla de estos dones, tanto los del Espíritu Santo como los del Señor Jesucristo (estos últimos son los ministerios que también tratamos en el punto anterior, pero que retomaremos aquí). El apóstol Pablo habla de varias características de estos dones; veamos:

(1) Son muchos los dones que Dios le da a la iglesia.

Leamos 1 Corintios 12: 4:

⁴ Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo."

Ejemplos de esos dones los da el apóstol Pablo en Romanos 12, 1 de Corintios 12 y Efesios 4. Leamos 1 Corintios 12: 8-10:

⁸ Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;

⁹ a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.

¹⁰ A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

(2) Los dones los da el Espíritu Santo y el Señor Jesucristo como ellos quieren; no somos nosotros los que le decimos al Señor qué debe darnos. Leamos 1 Corintios 12: 11:

¹¹ Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Y esto lo hace así el Dios porque hay muchos miembros en el cuerpo y el Señor los puso como Él quiso; leamos 1 Corintios 12 versículos 14 y 18:

¹⁴ Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

¹⁸ Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.

(3) Cada uno de los dones que repartió el Espíritu Santo y el Señor Jesucristo, en cada miembro del cuerpo, es necesario y tiene el mismo honor. Leamos 1 Corintios 12: 19-20:

¹⁹ Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

²⁰ Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo.

(4) El objetivo de los dones es la edificación del cuerpo de Cristo.

Pablo toca esta característica en el capítulo 4 del libro de Efesios donde también habla de los dones, pero los de ministerio que también trata en el capítulo 12 de 1 Corintios. Leamos Efesios 4: 12:

¹² a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo...

Estos tres puntos que hemos seleccionado con respecto a los dones los mencionamos, porque nos sirven de base para ver cómo el diablo ataca al creyente, usando justamente dichos dones; y lo hace diciéndole a los creyentes varias cosas, veamos:

- (a) El diablo le dice al creyente que hay mejores dones que otros, por lo tanto, el que tiene es mejor; de esa manera el diablo levanta la altivez y hace que se pierda la humildad necesaria para poder ejercer los dones, dándole la gloria a Dios.

Esto ocurría en la iglesia de Corinto, y por ello, Pablo dedica una parte de la carta a hablar del tema; era una iglesia muy bendecida en todo, en palabra, esto es doctrina, en ciencia y por los dones. Leamos 1 Corintios 1: 4-7:

⁴ Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;

⁵ porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

⁶ así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros,

⁷ **de tal manera que nada os falta en ningún don**, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo...

Pero la iglesia se había envanecido, había perdido la humildad y estaban usando mal lo que el Señor le había dado, tanto el conocimiento y la ciencia en la Palabra, como los dones. Este era uno de los ataques, el creer que había unos dones mejores que otros y por lo tanto más necesarios que otros; pero Pablo ataca esto diciendo en 1 Corintios 12: 21-24:

²¹ Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

²² Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;

²³ y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro.

²⁴ Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba...

Entender que todos los dones y los miembros son importantes y necesarios y que el que pareciera menos importante, menos necesario y menos digno resulta que no es así sino que tiene honor, valor y dignidad, es crucial para que podamos usar bien los dones, para que los usemos con humildad, como el Señor quiere, para que no nos envanezcamos y haya disensiones dentro del cuerpo; leamos 1 Corintios 12: 25:

²⁵ para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

La desavenencia significa falta de acuerdo, entendimiento o conformidad entre las personas. El Señor nos está diciendo a través del apóstol Pablo que los dones son una bendición y no se pueden convertir en piedra de tropiezo para la unidad, la armonía y el amor dentro del cuerpo de Cristo. Y esto es lo que el diablo quiere hacer: dañar la unidad.

Veamos el segundo ataque que hace el diablo usando los dones santos del Señor.

(b) El diablo le dice al creyente que los dones son para beneficio personal y únicamente para su propio crecimiento.

Esta es otra de las mentiras del diablo con la cual busca levantar la altivez, el orgullo y la vanagloria. Cuando el apóstol Pablo habla de los dones en los tres capítulos mencionados de 1 Corintios 12, Romanos 12 y Efesios 12, destaca el objetivo de los dones y no es la persona individual, ES EL CUERPO DE CRISTO. Y esto lo hace el apóstol para que cada creyente deje de enfocarse a sí mismo, y enfoque al cuerpo, a la Iglesia; que el creyente deje de estar pensando en sí mismo y pase a pensar en el cuerpo donde está inserto, donde lo puso el Señor. Miren cómo lo aclara Pablo en Romanos 12: 3 (resaltados nuestros):

³ Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, **que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe** que Dios repartió a cada uno.

Pablo dice esto antes de hablar de los dones y es justamente para que los creyentes no se envanezcan con estos regalos de Dios. Luego, pasa el apóstol a hablar de los dones en Romanos 12: 6-8:

⁶ De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe;

⁷ o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza;

⁸ el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

La base para usar los dones es la humildad y la fe conforme a la medida de Dios y no conforme a nuestro parecer. El enemigo de esto es el enaltecimiento, cuando el diablo hace que el creyente piense de sí mismo no con cordura, sino con un alto concepto de sí mismo o con lo que la psicología denomina "una gran autoestima". Esta gran autoestima es enemiga del creyente, porque se

opone a la humildad; el que usa los dones con base en la autoestima, y no conforme a la cordura y la medida de fe que el Señor ha dado, peca delante de Dios. Recordemos que el poder de Dios se perfecciona en la debilidad (2 Co 12: 9) y que Dios da gracia a los humildes, pero al altivo lo mira de lejos (Stg 4: 6; 1 P. 5: 5).

Visto este requisito que nos da Pablo en Romanos 12 para el uso de los dones, prosigamos con este segundo punto sobre el ataque del diablo, cuando le dice al creyente que los dones son para beneficio personal y únicamente para su propio crecimiento. Estamos demostrando que el objetivo de los dones y no es la persona individual, SINO QUE ES EL CUERPO DE CRISTO; vamos a seguirlo sustentando con los otros pasajes; ya vimos Romanos 12; ahora veamos 1 Corintios 12: 27:

²⁷ Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Leamos ahora lo que dice Efesios 4: 12:

¹² a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo...

El apóstol destaca que la edificación del cuerpo es lo más importante en cuanto a los dones. Cuando dice "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio" se está refiriendo a que la iglesia como cuerpo, cuyos miembros

tienen dones, edifican a otros para que estos crezcan y el edificio vaya creciendo en amor. Leamos Efesios 2: 21-22:

²¹ en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

²² en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

En conclusión, el Señor ha determinado que haya una mutua edificación en la iglesia, en su cuerpo, para el crecimiento que da el Señor. Esto quiere decir que nadie crece aislado del cuerpo o crece por sí mismo; ni nadie se edifica por sí solo o a sí mismo. Lo que sí puede hacer es sobreedificar. Veamos cómo lo dice Pablo en 1 Corintios justamente cuando habla de que nadie es nada, ni el que planta ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento. Leamos 1 Corintios 3: 9-10:

⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

¹⁰ Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

Pero aun en la sobreedificación, el cuerpo de Cristo es clave, porque claramente el Señor ha dicho que cada miembro del cuerpo bien concertado, unido por las coyunturas, ayudándose mutuamente, va creciendo. Leamos Efesios 4: 15-16:

¹⁵ sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo...

¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Dios ha dispuesto esto así: El fundamento es Cristo, nos edificamos unos a otros y no nosotros mismos individualmente, separados, aislados; y cada uno sobreedifica, pero siempre dentro del cuerpo, bien concertado, unido entre sí por todas las coyunturas, ayudándonos mutuamente. Esto lo ha hecho así el Señor, para que nadie se gloríe, para que nadie diga "YO estoy creciendo porque YO oro, YO leo y estudio la Biblia todos los días; YO recibí el bautismo porque YO ayuné, mis hijos están creciendo, recibieron bautismo y dones, porque YO oré, YO ayuné". No es así; lo que tenemos que decir es: "Dios ha hecho todo esto en el cuerpo, en la iglesia, ha usado a los miembros para eso".

Ahora es necesario que entendamos que cuando dejamos de enfocarnos a nosotros mismos, y dejamos de creer que el crecimiento y la edificación es por nosotros mismos, es cuando hemos alcanzado MADUREZ, cuando hay humildad; y cuando está la madurez, es cuando el Señor nos usa para edificar a otros, en esa mutua edificación que al señor le ha placido instaurar en su cuerpo.

Escucha hermano, retén esto en tu corazón y haz que dé fruto lo que te voy a decir: De nada sirven los dones cuando se usan para el crecimiento personal, individual; porque en realidad NO HAY CRECIMIENTO, HAY ESTANCAMIENTO; el creyente ha caído en el engaño sutil del diablo.

Te voy a dar otro argumento: El apóstol Pablo destaca que el crecimiento es en amor y de nada sirven los dones si no tenemos amor. ¿Qué define al amor? Lo que define al amor es la reciprocidad; por eso Dios es amor, porque Dios es

tres personas en cuya relación perfecta se origina el amor. No puede haber amor de una persona hacia sí misma; el amor es imposible sin que haya más de una persona: Dios Padre ama al Hijo, Jesús; ama al Espíritu Santo; el Hijo ama a Dios Padre y al Espíritu Santo; y el Espíritu Santo ama al Hijo, Jesús, y a Dios Padre. Esta es una reciprocidad perfecta, en un equilibrio, comunión y armonía perfectas.

Y este amor es el que el Señor dice que debe haber en el cuerpo, en su Iglesia. Y justamente, Pablo destaca el amor en cuanto al crecimiento de cada uno de los miembros y en el uso de los dones. Por lo tanto, los dones sólo pueden ser usados en la reciprocidad del amor y es en esa reciprocidad que crecemos en la mutua edificación, no en la individualidad.

Si tú hoy reconoces en tu corazón que los dones que tienes te los ha dado el Señor por estar en el cuerpo de Cristo, entonces estás alcanzando madurez; si tú reconoces en tu corazón que el crecimiento que has alcanzado te lo ha dado Dios en el cuerpo, entonces estás alcanzando madurez. En suma, si tú consideras que esto ha sido producto del amor y de la misericordia de Dios que se extendió y se sigue extendiendo, entonces estás alcanzando madurez. Y la conclusión es que estas acogiendo la humildad en tu corazón, necesaria para usar los dones y servir en la obra.

En la próxima prédica seguiremos hablando de este tema y de los que faltan sobre la humildad en el evangelio.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "La humildad en el evangelio: Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/yaEStP4ORsA>